

## LECCION LII.

### INFLUENCIA DE LA RELIGION.

El antiguo pueblo de Dios debió toda su superioridad á la influencia de la Religion.—En la familia.—En la sociedad civil y política.—En la sociedad religiosa.

Podria acusárenos en verdad si despues de haber presentado la Religion al *espíritu*, bosquejando los principales caractéres de verdad que la distinguen, no la presentáramos al *corazón*, mostrando su saludable influencia sobre la nacion que vivió con sus doctrinas. Por otra parte, los beneficios de la Religion no son la prueba menos importante de su verdad, y es por consiguiente para nosotros un deber exponer la accion bienhechora de la Religion sobre el antiguo pueblo de Dios.

Se ha dicho con mucha exactitud que no hay sociedad sin religion, y puede añadirse que la sociedad está mas tranquila, floreciente y feliz, cuanto mas conoce y observa mejor la Religion. La nacion judía nos presenta de ello un memorable ejemplo.

Así como los cristianos son el pueblo modelo desde la venida del Mesías, los israelitas fueron tambien entre las naciones de la antigüedad el pueblo modelo, es decir, el pueblo mas ilustrado, mas moral, y, en cierto modo, el mas feliz. Este glorioso privilegio lo debió á la Religion. En efecto, la mayor parte de las naciones antiguas eran mas considerables, mas ricas y mas poderosas que la nacion judía, y sin embargo eran menos morales, su legislacion mucho mas incompleta, menos nobles sus ideas, y mucho menos puras sus costumbres; pues la mujer, el hijo, el esclavo y el pobre, es decir, las tres cuartas partes de los hombres yacian en una abyeccion y una servidumbre mucho mas profunda. ¿Por qué tanta inferioridad? Porque les faltaba una cosa, el conocimiento de la verdadera religion. Aquellos pueblos no vivian mas que de algu-

nos vestigios de las verdades primitivas, y la dicha de un pueblo está siempre en proporcion de las verdades que cree.

Los judíos, que poseian una revelacion mas completa de la verdad, debian ser, y lo eran en realidad, superiores á las naciones idólatras: un sucinto exámen bastará para demostrarlo. Para dar mas órden á este exámen, consideraremos á los judíos en la sociedad doméstica, en la política y en la religiosa.

1.º *En la familia.* La familia es la base de los Estados, que no son mas que un conjunto de familias; pero como no existe familia sin autoridad paternal, es preciso que esta autoridad sea firme, sabia y bien ordenada: tal era la autoridad paternal entre los judíos. Los padres se arrogaban entre los paganos el derecho de vida y muerte sobre sus hijos, y lo ejercian sin compasion ni traba; mataban, vendian y exponian sus hijos é hijas sin que á los ojos de las leyes religiosas ó civiles pasase por un crimen semejante barbarie: era el despotismo erigido en principio. Los padres y madres no tenian entre los judíos el derecho de exponer ni de vender á sus hijos, y aunque es verdad que podian darles muerte, no era empero sino por justas razones, y nunca sin la anuencia del magistrado. Despues de ensayar todas las correcciones domésticas, el padre y la madre iban á denunciar al senado de la ciudad á su hijo desobediente y relajado, y, segun su queja, era condenado á muerte y apedreado. De modo que por una parte la necesidad de recurrir á la autoridad pública moderaba el poder paternal, mientras el temor de acarrearle la cólera de sus padres mantenía por otra parte al hijo en una completa sumision. Esta excelente constitucion de la familia daba poder y firmeza á la sociedad.

Es imposible figurarse los males que produce en los Estados la disminucion ó mas bien la falta del poder paternal. ¡Véase lo que pasa entre nosotros! Por jóven que sea un hijo, luego que se casa ó puede subsistir sin el auxilio de su padre, pretende que no le debe mas que un insignificante respeto, esta es la causa de esa multitud de familias que viven aisladamente, ó que no se comunican entre sí mas que por débiles lazos que rompe al momento la mas leve discordia. Además de la depravacion de las costumbres, que es la causa primera de esta independenciam, es tambien muy peligrosa para el Estado: demasiado nos lo ha demostrado medio siglo de revoluciones.

Del poder paternal se deriva el de los ancianos, que era grande



entre los israelitas. Elegíanse especialmente entre los ancianos los jueces y los consejeros del Estado: luego que los hebreos principiaron á formar un pueblo, fueron gobernados por los ancianos, y siempre que se habla en la Escritura de asambleas y de negocios públicos, los ancianos están siempre en primer lugar, y algunas veces solamente á ellos se nombra.

No hay cosa mas útil para conservar la paz en la familia y el orden en el Estado, que el poder de los ancianos. La juventud solo es propia para el movimiento y la acción; mas la ancianidad sabe instruir, aconsejar y mandar; la juventud carece de paciencia y prevision, y es enemiga de la regla y ávida de mudanza; mas la ancianidad contemporiza con prudencia, lleva léjos sus miras, marcha con precaucion, obra con sólidos principios, y evita toda innovacion temeraria.

Así pues, el Señor tuvo un especial cuidado en hacer que se respetase á los ancianos, y es una de las cosas que recomienda con mas frecuencia en la Escritura. Severos castigos vengaban los ultrajes hechos á la ancianidad, como lo atestiguan aquellos cuarenta y dos niños devorados por dos osos por haberse burlado del profeta Eliseo porque era calvo.

Léjos de temer la multitud de hijos, los padres y madres los pedían con instancia al Señor, los consideraban como un insigne honor. Llamábase venturoso al que se veía rodeado de una multitud de hijos y de nietos dispuestos siempre á ejecutar sus órdenes, y á recibir sus instrucciones. La educacion de los hijos era considerada como el primero y mas suave de los deberes impuestos al hombre; empezaba en cierto modo desde el nacimiento, pues las madres no se excusaban, como entre nosotros, de alimentar por sí mismas el fruto de sus entrañas.

Luego que el niño podia andar y articular palabras, formaban su cuerpo por medio del trabajo y los ejercicios, y su alma por medio de las letras y de la música. El padre acostumbraba á su hijo á correr, levantar pesos, tirar el arco y lanzar la honda, añadiendo á todo esto los ejercicios militares. Le enseñaba tambien todo lo relativo á la agricultura, ilustrando sus lecciones con una práctica continua, de modo que un jóven al salir de la casa paterna sabia proporcionarse á sí mismo todas las cosas necesarias á la vida.

La madre enseñaba á su hija á desempeñar todos los quehaceres domésticos, á amasar con destreza, á hacer todo lo concerniente á

la cocina, á hilar, coser y tejer. Formando su cuerpo para el trabajo, formaba su corazón para la virtud por medio de lecciones, con las cuales nada hay comparable en las naciones paganas. Cuando se piensa que la dicha de la familia depende de la buena educacion de los jóvenes, ¿cómo hemos de dudar de la que reinaba en las familias israelitas?

«Una mujer juiciosa, decia la madre á la hija, aplicada á las cosas de su casa y laboriosa, es la alegría de su marido, y mas preciosa que el oro y las perlas que se traen de los confines del mundo. El corazón de su marido deposita en ella su confianza, y su casa nadará en la abundancia.

«Busca la lana y el lino, y los elabora con manos hábiles; se levanta antes del día, y reparte el alimento á sus criados; se ocupa de los mas rudos quehaceres, y cuando los deja, es para tomar el huso.

«Abre su mano al indigente, y la tiende para socorrer al pobre, y no teme por su casa el frío ni la nieve, porque todos sus criados están bien vestidos. Ella misma se fabrica muebles de tapicería, y va cubierta de lino y de púrpura; no profiere mas que palabras de sabiduría, y dirige su lengua la ley de la dulzura y de la clemencia.

«Fijos tiene los ojos en cuanto pasa en su casa, y no come su pan en la ociosidad; sus hijos publican que es feliz, y su marido no cesa de ensalzarla.»

Tales eran las sabias máximas con las cuales las madres formaban el alma y el corazón de sus hijas, y estas lecciones tenían tanto mas peso, en cuanto ellas mismas daban el ejemplo á sus queridas discípulas.

No eran menos sólidas las máximas que los padres recordaban sin cesar á sus hijos. «Hijo mio, les decían, ten afición desde tu juventud á instruirte, y adquirirás una sabiduría que conservarás hasta el sepulcro. El temor del Señor es el principio de la sabiduría: teme, pues, al Señor con toda tu alma, y profesa veneracion á sus sacerdotes. No digas: He pecado, ¿qué mal me ha sucedido? Querido hijo mio, el Altísimo es muy lento en castigar.

«Cuando entres en la casa del Señor, considera dónde pones el pié, y acércate para escuchar lo que Dios te manda, porque la obediencia vale mas que los sacrificios. Piensa siempre en que la bendiccion del Señor está sobre la cabeza del justo.



«No se acostumbre tu boca á los juramentos, porque al jurar se ofende á Dios de muchos modos.

«Si ves un hombre sabio, vé á encontrarle desde que asome el día, y huelle tu pié con frecuencia el umbral de su puerta. No consultes á un hombre sin religion acerca de las cosas piadosas; á un injusto de justicia; á un tímido sobre la guerra, ni á un mercader sobre su negocio, sino dirígete á un hombre de bien, cuyas miras estén de acuerdo con las tuyas. Consulta tu propia conciencia, porque no tienes mas fiel consejero.

«No digas: Trataré á ese hombre como él me ha tratado, y ten cuidado de no hacer á los demás lo que te ofenderia que te hiciesen. Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si sed, dale de beber.

«Haz limosna como puedas; si tienes mucho, mucho; si poco, da de todo corazon de lo poco que tengas. El que compadece al pobre presta al Señor á interés. No apartes tus ojos del pobre, aun que te importune, y no des motivo á los que te piden á que te maldigan por la espalda. Presta el oido al pobre sin enfado, y respóndele favorablemente y con dulzura.

«No te parezcas á un leon en tu casa, aterrando á tus criados y maltratando á los que están bajo tu sumision.

«Escucha á tu padre que te ha dado la vida, y no deprecies á tu madre cuando sea anciana. El que honre á su padre y á su madre recibirá tambien el consuelo de sus hijos. Alivia á tu padre en la vejez, y no le entristezcas durante su vida. Si su espíritu se debilita, súfrele, y no le desprecies á causa de las ventajas que tengas sobre él, porque no quedará en el olvido la caridad que hayas tenido con tu padre, y Dios te recompensará por haber sufrido los defectos y las flaquezas de tu madre.»

Tal era la moral de los israelitas. Háganse cuantas investigaciones se quieran en las naciones que existian entonces, y nunca, nos complacemos en repetirlo, nunca se encontrará nada que sea comparable con esta moral.

Los padres estaban obligados á enseñar á sus hijos, además de estas instrucciones, las grandes cosas que Dios habia hecho por ellos y por sus antepasados, y la ley les exigia que les explicasen el origen de las fiestas que celebraban, y las ceremonias que en ellas se observaban.

Los israelitas no tenian escuelas públicas, y la mayor parte de la

instruccion se recibia en las conversaciones con los padres y los ancianos, los cuales, para que sus discipulos les entendiesen mejor, empleaban no solamente las simples narraciones, sino tambien los proverbios, los enigmas y las alegorías. El uso principal de estos discursos figurados consistia en encerrar máximas de moral bajo imágenes agradables y naturales, para que los niños las guardasen mas fácilmente en la memoria. Una parte de la educacion estribaba en aprender los cánticos de Moisés y de los demás profetas, y los Salmos de David; y como estas divinas poesias se cantaban, se recibian necesariamente algunas ligeras nociones de música.

De modo que mientras las madres y las nodrizas enseñaban entre los paganos á los niños desde la cuna las fábulas de los dioses, es decir, cuentos obscenos y ridículos que solo se dirigian al desprecio de la Divinidad y á la corrupcion de las costumbres<sup>1</sup>, los israelitas eran los únicos que no contaban á sus hijos mas que verdades propias para inspirarles el temor y el amor de Dios, y para ejercitarles en la virtud. Todas sus tradiciones eran verdaderas, nobles y útiles. ¿De parte de quién estaba la superioridad?

2.º *En la sociedad politica y civil.* La superioridad de los judíos sobre las demás naciones no era menos notable en la sociedad política y civil. Al abrirse los libros de Moisés se halla un cuerpo de leyes que no solamente tienden á conservar la Religion y el culto del verdadero Dios, sino tambien á sostener y formar las costumbres, y á establecer un estado feliz y tranquilo; son severamente proscritos todos los vicios que turban el orden social, como la idolatría, el lujo, la intemperancia y la relajacion, y sabiamente establecidos los deberes de los padres, amos y servidores; vense reglamentos suntuarios en favor de la modestia y de la frugalidad; y todo está previsto y ordenado por el supremo Legislador de quien era Moisés el intérprete y el ministro.

En este código tan admirable y completo se hallan, entre otras, dos leyes tan notables, que no nos resistirémos al placer de darlas á conocer; queremos hablar de la ley del año sabático y de la ley del jubileo. Cada israelita tenia su propiedad para cultivar, la misma que habian recibido sus antepasados en tiempo de Josué, y no podia cambiar de lugar, ni arruinarse ni enriquecerse exclusiva-

<sup>1</sup> Fleury, *Costumbres de los israelitas.*



mente, pues lo habia precavido la ley del año sabático y la del jubileo.

Por la primera se mandaba que se dejasen descansar las tierras cada siete años en honra del Señor. Durante este séptimo año nadie podía sembrar su campo ni podar su viña ó sus árboles; tampoco se segaba, ni se vendimiaba, ni se recogian los frutos y semillas, y se dejaba á los pobres y extranjeros todo lo que por sí producía la tierra. Los propietarios hacían provision durante el sexto año, y si necesitaban algunos nuevos frutos, podían tomarlos de los productos espontáneos de la tierra, pero con moderacion y sin perjudicar á los que por su indigencia tenían derecho de usarlos.

Por la ley del jubileo se santificaba del mismo modo cada quincuagésimo año. Publicábase entonces una libertad general por la cual recobraban todos los privilegios de ciudadanos los hebreos á quienes la miseria habia obligado á ser esclavos de sus hermanos. Cada cual volvía á entrar en pleno derecho de los bienes que habia enajenado. Durante el año del jubileo, lo mismo que en todos los años sabáticos, estaba prohibido exigir deudas, y aun con frecuencia se perdonaban á los pobres. Esta dificultad de hacerse pagar, unida á la imposibilidad de hacer adquisiciones duraderas, ocasionaba que los préstamos fueran mas difíciles y las ventas menos frecuentes, y cortaba por consiguiente de raíz la ambicion, y disminuía las ocasiones de empobrecerse. Este era el objeto de la ley, y cada cual se limitaba á su herencia, y se dedicaba á darle valor sabiendo que nunca saldria de su familia.

Cuando querian vender su hacienda, se valuaba el precio segun el número de años que restaba hasta el próximo jubileo; cuanto mayor era este número, era su valor mas considerable; jamás se vendía sino bajo la condicion del rescate, y el vendedor podía recobrar su hacienda dos, tres ó cuatro años despues de haberla enajenado, devolviendo al adquisidor el dinero que habia recibido, y si no podía rescatarla, esperaba el año jubilario.

De modo que los hebreos no eran mas que usufructuarios de sus tierras, los arrendatarios de Dios, que era el verdadero propietario, por cuya razon antes de la eleccion de los reyes no tenían que satisfacer mas censos que los diezmos y primicias que habia ordenado el Señor.

Otra ley no menos hermosa era la de la hospitalidad, y ninguna nacion la observó mas religiosamente. Mientras para los antiguos

romanos, cuya civilizacion se nos ensalza tanto, todo extranjero era un enemigo y un hombre sospechoso, que se sacrificaba con frecuencia á los dioses del país<sup>1</sup>; los judíos recibían á sus huéspedes con el mayor celo, les prestaban todos los servicios de que eran capaces, y, en una palabra, cumplían con ellos alegremente todos los deberes de la humanidad.

Así pues, por mas que digan los pretendidos sabios del siglo pasado, no hubo pueblo mas humano: júzguese sino por esta ley del Deuteronomio: *Si andando por un camino, dice el Señor, hallares algun nido de ave en un árbol ó en tierra, y á la madre echada sobre los pollos ó los huevos, no la cográs con los hijos; sino que la dejarás que se vaya, quedándote con los hijos cogidos, para que te vaya bien y vivas largo tiempo*<sup>2</sup>. Si se portaban así con los débiles animales, ¿qué no harían con los hombres?

Pero se dice que los israelitas pasaron á cuchillo á los cananeos. En primer lugar, el pueblo de Dios no es el único en la historia en que se ve á los vencidos sacrificados por los vencedores sin misericordia. Ábranse los anales de los griegos y los romanos, esas naciones tan ensalzadas, ¡y qué tejido de carnicería y de ferocidad se presentará á vuestras miradas! Además, si los israelitas mataron á los cananeos fue por obedecer el mandato formal del Altísimo, que habia reprobado aquellas naciones idólatras. Y ¿por qué las habia reprobado? Porque no se habian aprovechado del castigo de los sodomitas, ni de los ejemplos que les habian dado los Patriarcas; porque no abrian sus ojos á las maravillas obradas en sus fronteras durante cuarenta años en favor de los hijos de Jacob, y finalmente, porque desafiaban y cansaban la Justicia divina cerca de dos siglos hacia con los desórdenes y los crímenes inauditos en que vivían. ¿Quién tiene derecho para decir á Dios: No podeis castigar á los culpables? El pueblo de Israel era, pues, el instrumento de sus venganzas.

Sentimos vivamente no poder descender en este momento á un exámen mas extenso de la legislacion de los hebreos, pues nos hubiera sido tan grato como fácil demostrar la evidente superioridad del pueblo de Dios sobre las demás naciones; pero hombres sabios<sup>3</sup> han

<sup>1</sup> Hostis apud maiores dicitur quem nunc peregrinum vocamus. (Cicer.).

<sup>2</sup> Deut. xxii, 6, 7.

<sup>3</sup> Véase la *Defensa de la legislacion mosáica*, por el profesor Brunati, de Bres-



hecho este exámen atento, y su trabajo inspira la admiracion mas profunda hácia ese código de Moisés, del cual la ciega y necia impiedad del último siglo se atrevió á hacer críticas tan indecentes.

3.º *En la sociedad religiosa.* ¿Quién se atreverá sin ruborizarse á poner en paralelo la religion de los judíos con la idolatría que por todas partes reinaba? Lo mismo fuera comparar el dia con la noche, el crimen con la virtud, á Dios con el demonio. En este punto fundamental, la superioridad de los judíos sobre los paganos nunca fue objeto de dificultad alguna, porque todo lo bueno y verdadero que habia en el Paganismo no era mas que un débil vestigio de la revelacion, cuya plenitud poseian los judíos.

Solamente tenian un templo y un altar donde se permitiera ofrecer á Dios sacrificios, lo cual era una señal sensible de la unidad de Dios. Para representar su majestad soberana, el edificio sagrado no tan solo era el mas magnífico de todo el país, sino tambien una de las maravillas del mundo.

Además del templo de Jerusalem, habia en las demás ciudades lugares consagrados al servicio divino, y que se llamaban *sinagogas*, es decir, casas de asambleas. El servicio de la sinagoga consistia en las oraciones, en la lectura de la Escritura santa y en la predicacion, y el pueblo acudia á ella tres veces á la semana, sin contar los dias de fiesta y de ayuno. Contábase en cada sinagoga cierto número de ministros encargados de los ejercicios religiosos que allí se hacian; la mayor parte eran sacerdotes ó levitas, y en defecto suyo, se escogian los ancianos mas venerables por su edad y por sus virtudes.

Todos los hombres estaban obligados á presentarse tres veces al año en Jerusalem, siendo permitido á las mujeres acompañarles en las solemnidades de Pascua, de Pentecostes y de los Tabernáculos. Hemos hablado en otro paraje de estas fiestas, y del modo con que se celebraban<sup>1</sup>, y únicamente añadiremos aquí algunos pormenores. Estas grandes solemnidades duraban siete dias; en el segundo de la fiesta de Pascua se llevaba al templo una gavilla de trigo nuevo, primicia de la cosecha.

Las ceremonias que acompañaban esta ofrenda estaban llenas de

sa; Mr. Frère, *El hombre conocido por la revelacion*; Biblia de Vence, prefacio del Deuteronomio.

<sup>1</sup> Parte I, leccion XXIX.

misterios. Los jueces nombraban tres hombres para ir á coger la gavilla en el territorio de Jerusalem; éstos preguntaban tres veces á la multitud que se hallaba presente, si el sol se habia ocultado, y les respondian tres veces afirmativamente; despues pedian tres veces el permiso de cortar la gavilla, y se les concedia las tres veces; la segaban, en fin, en tres campos diferentes, con tres diferentes hoces, y ponian las espigas en tres arquillas para llevarlas al templo. Cuando habia llegado la gavilla, se trillaba en el atrio, y se tomaban tres medidas del grano que resultaba. Despues de aecharlo, secarlo y molerlo bien, se arrojaba sobre él cierta cantidad de aceite, á la que se añadia un puñado de incienso. El sacerdote que recibia esta ofrenda la agitaba delante del Señor hácia las cuatro partes del mundo, lanzaba una porcion sobre el altar, y el resto era suyo. Terminada esta ceremonia, todos podian dar principio á la recoleccion.

En la ofrenda de la gavilla se ve una interesante pintura del sacrificio incruento del altar, sacrificio que santifica las cuatro partes del mundo. Esta ofrenda saludable no comenzó hasta que se ocultó el Sol de justicia, es decir, hasta despues de la muerte del Salvador, y su objeto es conservarnos su memoria. Finalmente, el número tres, número misterioso tantas veces repetido, indica visiblemente la operacion de las tres Personas de la santísima Trinidad en la grandiosa obra de la redencion del género humano.

Siete semanas despues de ofrecerse la nueva gavilla, se celebraba la fiesta de Pentecostes, en la cual se presentaban á Dios dos panes, primicias de los de la nueva cosecha.

El décimoquinto dia del séptimo mes, despues de la recoleccion de todos los frutos del año, se celebraba la fiesta de los Tabernáculos, que duraba siete dias como las dos anteriores, y cinco dias antes de esta fiesta se celebraba la de las Expiaciones por medio de un ayuno general. Era el único dia del año en que el gran sacerdote entraba en el santuario para hacer la expiacion de los pecados de todo el pueblo. Explicarémos detenidamente esta ceremonia.

El gran sacerdote entraba en el santuario, despues de haber sacrificado un becerro por sus propios pecados y por los de su familia, llevando en la mano el incensario, perfumes y la sangre de la víctima; arrojaba los perfumes en el fuego para que el humo que se levantaba le ocultase la vista del arca de la alianza, y mojado des-



pues el extremo del dedo con la sangre del becerro, hacia siete aspersiones hácia el propiciatorio que cubria el arca.

Sacrificaba en seguida por los pecados del pueblo uno de los dos machos cabríos que se le enviaban de parte de toda la nacion. Se sorteaban, y era sacrificado aquel sobre el cual recaia la suerte. El pontífice tomaba la sangre de este macho cabrío, con la que hacia aspersiones en el santuario, en todo el tabernáculo y en el altar de los holocaustos, para purificar el lugar santo y el altar de todas las impurezas de los hijos de Israel; presentaba á Dios el otro macho cabrío vivo, y poniéndole ambas manos sobre la cabeza, confesaba los pecados del pueblo, de que cargaba con imprecacion al animal simbólico, despues de lo cual hacia que le arrojasen al desierto de modo que no volviera á aparecer mas; y es lo que se llamaba el macho cabrío *emisario*.

Estos dos machos cabríos representaban el sacrificio único del Salvador, que fue conducido fuera de Jerusalem como el macho cabrío emisario cargado con los pecados del pueblo, y sacrificado como el otro para purificarnos con la aspersión de su sangre.

Los israelitas no eran, como hemos visto, mas que los arrendatarios del Señor, pues él era el verdadero propietario de la Palestina, y para reconocer este soberano dominio, estaban obligados á ofrecerle una parte de sus cosechas. Estas ofrendas se hacian antes de tocar las mieses en nombre de todo el pueblo, y se componian de la gavilla y del pan de que se ha hablado anteriormente. Despues de la recoleccion, estas ofrendas se hacian por los particulares antes de empezar á hacer uso de los nuevos frutos; de lo cual se deriva su nombre de *primicias*.

No habia época señalada para las primicias de los particulares, ni estaba tampoco fijada la cantidad. Reuníanse en cuadrillas de ochenta personas para llevar con pompa estas ofrendas al templo de Jerusalem; cada cuadrilla iba precedida de un buey destinado al sacrificio, que estaba coronado de olivo y tenia los cuernos dorados; todos llevaban en un cesto las primicias de sus tierras; los de los ricos eran de oro y plata, y de mimbre los de los pobres; marchaban ceremonialmente hasta el templo cantando cánticos, y cuando llegaban al monte del templo, todos, sin exceptuarse el mismo rey si allí se hallaba, colocaban sus cestos sobre sus hombros, y los llevaban hasta el atrio de los sacerdotes, que los recibian dirigiendo oraciones análogas á este acto piadoso.

El que hacia la ofrenda decia: *Reconozco delante del Señor que he entrado en el país que él habia prometido á mis padres; y por eso ofrezco ahora las primicias de los frutos de la tierra que el Señor me dió*<sup>1</sup>. Despues de esta oracion depositaba su ofrenda en el altar, se prosternaba y se iba.

La ley mandaba además á los hebreos que consagrasen al Señor los primogénitos de sus hijos y de sus animales. Los primeros eran rescatados con dinero; lo mismo podia hacerse con los primogénitos de los animales impuros, y los de los animales puros eran sacrificados, y su sangre derramada en redor del altar; se quemaba su grasa, y las carnes pertenecian á los sacerdotes lo mismo que todas las demás ofrendas. Así lo habia dispuesto el Señor.

Así como tenian dias de fiesta, tenian tambien los israelitas dias de ayuno. La ley solo prescribia un dia de ayuno general, que era el décimo del séptimo mes, fiesta de las Expiaciones; pero habia otros extraordinarios, unos en las calamidades públicas, y otros en las aflicciones particulares, y se ayunaba tambien por simple devocion.

Su ayuno no consistia tan solo en comer mas tarde, sino en mortificarse de mil modos. Pasaban todo el dia sin beber ni comer hasta la noche; y así es como lo practican aun no solamente los judíos, sino tambien los mahometanos, que lo han imitado de ellos y de los primeros cristianos. Los ayunos públicos se anunciaban al son de la trompeta, lo mismo que las fiestas; todo el pueblo se reunia en Jerusalem en el templo, y en las demás ciudades en las plazas públicas; se leía la ley, y los ancianos mas venerables exhortaban al pueblo á reconocer sus pecados, y á hacer penitencia. En aquel dia no se celebraban bodas; todos permanecian silenciosamente en la ceniza y el cilicio; llevaban vestidos súcios y rotos, ó sacos, es decir, vestidos estrechos y sin pliegues, y por consiguiente poco agradables; los llamaban tambien cilicios, porque estaban hechos de camelote récio ó de cualquier tela semejante rústica y grosera; llevaban los piés descalzos, desnuda la cabeza, y el rostro cubierto, y hasta algunas veces se envolvian con un manto para no ver la luz. Los Profetas tenian sumo cuidado de recordarles que todas estas señales de penitencia no bastaban, y que era preciso añadir la conversion del corazon.

<sup>1</sup> Deut. xxvi, 10.



Compárense ahora las fiestas ridículas, obscenas y crueles de los griegos y romanos con el culto de los hebreos tan interesante á la par que variado y magnífico; compárense las doctrinas de los misterios de Ceres, ó de la Buena diosa, con las lecciones dadas por las grandes festividades de Pascua, de Pentecostes y de los Tabernáculos; recuérdese que la Religion es la que comunica á las naciones su ilustración y sus costumbres, y dígase despues con la mano en la conciencia, si se conoce en la antigüedad un pueblo comparable al judío. Y sin embargo este pueblo no tenia en su carácter, en su instruccion, en sus riquezas ni en su poder, nada que pudiera colocarlo en primer lugar entre las naciones. Prestad, pues, homenaje á la Religion, y decid: Merced á ella el pueblo judío fue el mas ilustrado, el mas moral y el mas feliz de todos los antiguos. Pero la Religion no pudo proporcionarle todas estas ventajas, sino porque era buena; y no era buena, sino porque era verdadera; y no era verdadera, sino porque procedia de Dios. Rindo, pues, el homenaje de mi amor y de mi fe á la religion judáica, el mas hermoso presente que el cielo haya hecho jamás á la tierra, despues de la religion cristiana de que tengo la dicha de ser hijo, ó mas bien, rindo homenaje á la única Religion que existió en tiempo de los Patriarcas, que existia en el de Moisés, y que continúa existiendo bajo el Evangelio para reinar por los siglos de los siglos<sup>1</sup>.

*Oraçion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber dado la Religion al mundo, y por todos los beneficios de que ha sidó manantial continuo; concedednos la gracia de ser siempre dóciles á sus leyes saludables.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tendré el mayor respeto á todas las ceremonias de la Iglesia.*

<sup>1</sup> Véase Fleury, *Costumbres de los israelitas*, y Filassier, *Erasto*, t. 1.

## CATECISMO COMPENDIADO.



### LECCION XIX.

#### CONOCIMIENTO DE LA RELIGION.—NATURALEZA Y DEFINICION DE LA RELIGION.

PREGUNTA. ¿Existe una religion?

RESPUESTA. Sí, porque siendo Dios el criador del hombre, y éste la criatura de Dios, existen entre ellos relaciones necesarias, como las que existen entre padres é hijos.

P. ¿Son muy sagradas estas relaciones?

R. Mas que las que unen á padres é hijos, porque Dios es nuestro Criador, nuestro Redentor y nuestro último fin, lo cual no son nuestros padres.

P. ¿En qué consisten estas relaciones?

R. En que Dios tiene derecho de mandarnos, y nosotros obligacion de adorarle, amarle y servirle.

P. ¿Todos los pueblos han creido en una religion?

R. Sí, y todos han mirado como un insensato y un impío al que niega ó desprecia la religion.

P. ¿Qué es la religion?

R. El lazo que une al hombre con Dios, ó bien, el consorcio del hombre con Dios.

P. ¿Qué quiere decir la palabra religion?

R. Lazo por excelencia, ó segundo lazo: lazo por excelencia, porque ella nos une de un modo sobrenatural con Dios que es el ser mas perfecto; segundo lazo, porque al ofrecerse nuestro Señor á su Padre para ser nuestra víctima, *restableció* la union sobrenatural que existia entre el hombre y Dios antes del pecado original.